

LA VIDA Y LA MUERTE EN *DEL AMOR Y OTROS DEMONIOS* DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ (Life and Death in *Del amor y otros demonios* by Gabriel García Márquez)

Pol Popovic Karic *

Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey

Abstract: In this paper, I propose the analysis of *Del amor y otros demonios* by Gabriel García Márquez. The protagonists' mistakes and misunderstandings lead to feelings of love and to fear of death. Their emotional states and actions are seen as manifestations of irony and humor that have been analyzed during centuries by Socrates, Plato, Aristotle, Cicero, Quintilian, Baudelaire, Bergson and Booth, among others. The clashes between life and death take place in the protagonists' minds and lives. Their mental and real worlds are connected by the ties of irony and humor.

Keywords: Gabriel García Márquez, *Del amor y otros demonios*, life, death, irony.

Resumen: En este trabajo, propongo el análisis de *Del amor y otros demonios* por Gabriel García Márquez. Los errores y las malas interpretaciones de los protagonistas generan sentimientos de amor y temor de la muerte. Sus estados mentales y acciones manifiestan distintos tipos de ironía y humor que han sido estudiados durante siglos por Sócrates, Platón, Aristóteles, Cicerón, Quintiliano, Baudelaire, Bergson y Booth, entre otros. Los enfrentamientos metafóricos entre la vida y la muerte tienen lugar en las mentes y la realidad de los protagonistas. Lo mental y lo concreto se comunican a través de la ironía y el humor.

Palabras clave: Gabriel García Márquez, *Del amor y otros demonios*, vida, muerte, ironía.

1. Introducción

Gabriel García Márquez vivió en distintos países del mundo, pero su escritura nunca se desprendió del contexto latinoamericano y preservó una predilección por Colombia (Martin

* **Dirección para correspondencia:** Pol Popovic Karic. Tecnológico de Monterrey. Campus Monterrey, A2-213. Eugenio Garza Sada 2501 Sur. Col. Tecnológico. C.P. 64849. Monterrey. Nuevo León. México. (pol.popovic@itesm.mx)

2010: 29-59). Las imágenes que se grabaron en su mente durante la infancia y juventud se trasladaron a sus obras literarias para atestiguar su visión tragicómica de la gente (Earle 1981: 78-92), la romántica de la naturaleza y, sobre todo, la pesimista del poder y la violencia (Días 2016: 341-358; Araújo 2016: 72-83). A pesar de una escritura abundante en descripciones de relaciones humanas que suelen entretenerse unas con otras, este narrador colombiano no ha pasado por alto las profundidades de la soledad que comprenden dos ámbitos: la ausencia de seres humanos y el aislamiento de uno dentro del torbellino social que lo ignora o malinterpreta.

En *Del amor y otros demonios* (García: 1994), Gabriel García Márquez reprodujo escenas de la lucha por la sobrevivencia. El mero título de esta novela revela la tensión que crearon los estirones de la vida y la muerte a través del amor y los demonios. Los protagonistas que se enredaron en la trama de la pervivencia manifestaron su naturaleza y sus métodos de lucha que han constituido la visión global de este autor colombiano.

En este trabajo, se analizarán las trayectorias de los protagonistas a través de la perspectiva irónica que ha sido fundamentada en los escritos de Platón y su narración de los duelos dialógicos de su maestro Sócrates. De tal modo que las nociones adversas y complementarias del eiron y el alazon surgidas de la filosofía griega encontrarán a sus representantes temáticos en la novela del escritor colombiano. La resolución del duelo socrático que llevaba al desengaño del alazon retomó sus colores en el cierre de la trama novelística y la tiñó de una sensación de impotencia y negatividad absolutas.

Las estrategias y la dinámica que se desarrollaron en el enfrentamiento de los impulsos de la vida y la muerte están representados en cuatro secciones de este trabajo. Cada una se fundamenta en los razonamientos, los sentimientos y las acciones de los protagonistas que, a su vez, se sustentan en las teorías de Sócrates, Platón, Aristóteles, Cicerón, Quintiliano, Baudelaire, Bergson y Booth, entre otros.

En el primer capítulo de *Eironeia* (Vallart 1994: 37-135), Pere Vallart acercó a tal punto las nociones de la ironía a las de la risa que prácticamente logró confundir una noción con la otra o, por lo menos, dar razón de sus bases comunes: la divergencia entre lo real y lo ideal, la falta de sinceridad, la importancia del tono y la presencia de la brecha entre los sentidos literal y metafórico de las palabras.

En *El orador* (Cicerón 1991: 62-132), Cicerón hizo un acercamiento de nociones similar al de Pere Vallart. Este filósofo romano hizo gala de su estilo dialógico para dar un ejemplo a generaciones posteriores sobre los andamiajes similares y en ocasiones inseparables de lo cómico, lo ridículo y lo irónico. Estos se desplegaron y se intercalaron en el discurso de Cicerón sin someterse a catalogaciones ni definiciones. Así, Cicerón y Vallart prepararon el camino para el estudio sobre las similitudes y estructuras compartidas de lo irónico y lo cómico. Por consiguiente, algunas perspectivas de Quintiliano y Bergson sobre lo cómico encontraron su cabida en este análisis de los fenómenos irónicos manifestados en la vida y la muerte de los personajes que Gabriel García Márquez plasmó en *Del amor y otros demonios*.

2. La rabia y el amor paterno

En *Diálogos* (Platón 1998: 78-89), Platón reprodujo y analizó los discursos de su maestro Sócrates y, así, se dio la génesis del término *eironeia* que conllevaba el contraste entre

la sabiduría del eiron y la ignorancia del alazon. Más adelante, el contraste fue retomado y revisado en *Poética* de Aristóteles, *El orador* de Cicerón, *Instituciones oratorias* de Quintiliano y *A Rhetoric of Irony* de Booth, entre otros estudios enfocados en la ironía y el humor.

En *Del amor y otros demonios*, el contraste se reprodujo en el comportamiento del marqués cuya hija, Sierva María, fue mordida por un perro rabioso. El miedo paterno detonó dos reacciones contrastantes, una apuntó hacia la vida y la otra hacia la muerte. El padre libró una batalla para salvar a su hija, pero en su intento, en lugar de encaminarla hacia la vida, la empujó hacia la muerte.

El pavor empañó la vista del padre y en su mente se proyectó la concatenación de imágenes representativas del futuro inminente de su hija: mordida-rabia-muerte. Este razonamiento despertó el amor paterno e impulsó una búsqueda del método para conservar la vida de su hija. De tal suerte que la mordida del perro abrió el espacio para las ideas y las sensaciones sobre la vida, la muerte y el amor.

En el transcurso de varias semanas después de la mordida, no se generó ningún síntoma de la enfermedad y las insistencias del médico Abrenuncio sobre la salud de Sierva María no tuvieron ningún efecto sobre el padre. Este cumplió con su papel de alazon ciego y aferrado a una idea nutrida de miedo y ajena a los fundamentos científicos. La ignorancia del alazon socrático impregnó el razonamiento del marqués cuyo rechazo de la evidencia alarmó al lector.

La expectativa de la rabia por el marqués corresponde a la estructura filosófica de las facecias de Cicerón. En *El orador* (Cicerón 1991: 121-122), este escritor romano describió la ironía en términos de la expectativa frustrada. La persona resultaba decepcionada por el desenvolvimiento de los eventos y, en esta decepción, se abría el camino hacia la facecia.

El modelo de la expectativa frustrada de Cicerón se materializó en la vida del marqués. Sin embargo, el desenlace negativo de la expectativa que fue plasmado en *El orador* fue invertido en la novela del narrador colombiano y tomó un rumbo positivo. El marqués previó el padecimiento de la rabia y la muerte de su hija, pero esta nunca contrajo la enfermedad. Sin embargo, el modelo de Cicerón sobre el desenvolvimiento inesperado se sostuvo: se anticiparon la enfermedad y la muerte y estas nunca acaecieron.

El contraste inicial entre la anticipación del marqués y los hechos llevó a un segundo contraste. Antes de la mordedura del perro rabioso, el marqués mostró indiferencia respecto a la vida de su hija, pero tras el evento fatídico, esta fue sustituida por el amor. El primer contraste fue basado en una anticipación injustificada del padecimiento de la rabia y el segundo en la transformación de la indiferencia en amor. Siguiendo el desenvolvimiento de los contrastes, la falsedad del razonamiento del marqués se transformó en un sentimiento de amor sincero.

La sacudida que el miedo de la muerte dio al marqués se asemeja a la caída de una persona descrita en *Le rire: essai sur la signification du comique* de Bergson (1938: 81-90). En esta obra, el filósofo francés describió el adormecimiento de una persona que “despertó” al dar un paso en falso y estrellarse contra el piso. De manera similar, el marqués despertó de su letargo paterno al enterarse que su hija fue mordida por un perro rabioso. La intensidad de la sacudida que sufrió el marqués acaso explica su ceguera respecto a las explicaciones científicas y su aferramiento a la idea de que su hija iba a contraer la enfermedad.

En los escritos de Platón sobre Sócrates (Platón 1889: 102-108), la víctima o el alazon solía ser desengañado por el ironista. Del mismo modo, el marqués fue desengañado por el paso del tiempo, pero demasiado tarde para invertir el despliegue de la trama que detonó. Tuvo que resignarse ante el destino al igual que el alazon socrático tuvo que rendirse ante los argumentos del eiron. En el papel del marqués, se reflejó la imagen del ingenuo que Platón proyectó en sus escritos con miles de años de anterioridad a esta novela de García Márquez.

Acaso Cicerón fue el primero en analizar lo irónico, lo cómico y lo ridículo tomando en consideración el espacio y el tiempo en los que se desplegaban (Cicerón 1991: 182). En ocasiones, estos se definían como fenómenos que englobaban el texto entero o su mayor parte y, en otras, como figuraciones breves o tropos que se manifestaban en un segmento limitado del espacio narrativo o el dramático. Acaso inspirado en las elaboraciones de Cicerón, Bergson nombró respectivamente los dos tipos de fenómenos como “situacional” y “verbal” (Bergson 1938: 119-121)¹.

Según esta perspectiva temporal de Cicerón, el enfrentamiento del eiron con el alazon descrito por Platón y la observación de un caminante torpe por Bergson tuvieron lugar en un segmento breve de la narración y la vida de sus protagonistas. En la justa filosófica, Sócrates arrasaba con los alzaciones tras una serie de comentarios de alto nivel analítico, mientras la rigidez del caminante desdichado de Bergson se encontró en el suelo tras una caída instantánea.

En la obra de Gabriel García Márquez, el injustificado miedo de la rabia nace en la mente del marqués en un instante y uno podría catalogarlo como ironía verbal por su brevedad temporal. Sin embargo, el instante en que germinó la idea equívoca arrasó con la vida no solo de Sierva María, sino también de su padre y Delaura. El instante ha tenido una repercusión de tal magnitud que ha cambiado el rumbo de la narrativa y ocupado el espacio de toda la novela. Por consiguiente, este momento trágico adquiere las dimensiones de una ironía situacional según la perspectiva de Cicerón y las nomenclaturas de Henri Bergson y Linda Hutcheon.

3. El convento y el amor romántico

En la sección anterior, se estableció la relación de causa-efecto entre un razonamiento falso sobre la anticipación de la rabia y un fuerte sentimiento del amor paterno. En esta, se considerará el mismo tipo de relación, pero el razonamiento falso y el sentimiento sincero no se limitarán a los ámbitos intelectual y afectivo, sino desembocarán en acciones que marcarán un punto sin retorno para los protagonistas.

La recomendación del obispo de confinar a Sierva María al monasterio de las clarisas para someterla a las artes del exorcismo y la aceptación de esta por el marqués se basaron en el razonamiento equivocado sobre la curación de la niña con que el lector se familiarizó en las primeras secciones de la novela. La implementación de esta recomendación, lejos de redimir el cuerpo y el alma de la niña, las precipitó en el mundo de las “enterradas vivas” del convento (García 1994: 87).

1 Linda Hutcheon (1992) retomó los mismos términos y significados en su artículo sobre la ironía situacional y la verbal: “Ironía, sátira, parodia. Una aproximación pragmática a la ironía en *De la Ironía a lo grotesco*”. Universidad Metropolitana Iztapalapa. México. 1992.

El narrador y el lector no tuvieron el privilegio de adentrarse en la mente del obispo cuyos pensamientos y sentimientos permanecieron ocultos bajo el comportamiento protocolar de su estatus eclesiástico. Sin embargo, estos fueron testigos de las costumbres y las posturas del obispo: horas pasadas escuchando las lecturas del padre Delaura, la toma del té, sus palabras moderadas y sus solicitudes insoslayables. Así, el obispo permaneció a “plena vista” del lector y, a la vez, oculto bajo un velo de la cotidianidad. La ausencia de la intimidad con el lector lo dotó de una solemnidad que se reflejó en su entorno cuajado de libros, conocimientos y costumbres eclesiásticas.

No solo la mente del obispo permaneció vedada para el lector y el narrador, sino que este alto dignitario de la iglesia tuvo la capacidad de penetrar en mentes ajenas. Esta capacidad de ver más allá de la superficie de las cosas se manifestó durante una lectura del padre Delaura.

La novedad de aquella tarde histórica fue que Delaura había trastabillado varias veces en la lectura. Y más insólito aún que saltó una página por error y continuó leyendo sin advertirlo. El obispo lo observó a través de sus espejuelos mínimos de alquimista, hasta que pasó a la página siguiente. Entonces lo interrumpió divertido:

— ¿En qué piensas?

Delaura se sobresaltó (García 1994: 99).

El comportamiento del obispo fue plasmado en la narrativa como una manifestación de su dominio del entorno y el conocimiento del mundo. El narrador lo describió como un alquimista que observaba a sus súbditos como si fueran productos químicos con los que estaba familiarizado. Además de detectar la falta de concentración de Delaura, el obispo pareció tan seguro de sus presentimientos que parecía divertirse.

La anticipación de su propia crisis de asma consolidó la imagen de la serenidad del obispo. El uso de sus palabras se conformó con las pautas aristotélicas sobre la media aura (Aristóteles 2004: 122), ni demasiado escasas ni demasiado abundantes, pero siempre precisas. Sus maneras de prever con calma y superar esta crisis nocturna lo dotaron de un aura de fuerza espiritual con que sería capaz de dominar los poderes demoníacos que acechaban a Sierva María.

Ya en la puerta del dormitorio [el obispo] había cambiado de tono y de tema, y despidió a Delaura con una palmadita familiar en el hombro.

—Ruega por mí esta noche—, le dijo. —Temo que sea muy larga—.

En efecto, se sintió morir con la crisis de asma que había sentido durante la visita. Como no lo alivió un vomitivo de tártaro ni otros paliativos extremos, tuvieron que sangrarlo de urgencia. Al amanecer había recobrado el buen ánimo (García 1994: 130).

Sin embargo, las deducciones del obispo sobre la posesión diabólica de Sierva María y la necesidad de someterla a los ejercicios del exorcismo arrasaron con la noción de su dominio de la situación. Como consecuencia de sus decisiones, la niña terminó en un ámbito dantesco de la frialdad, la superstición y la tortura. La recomendación del obispo se transformó en condenación.

En “De la esencia de la risa y, en general, de lo cómico en las artes plásticas”, Baudelaire retomó la caída bíblica del hombre y su consecuente degradación moral (Baudelaire 1963: 597-608). Este poeta y filósofo francés dio rienda suelta a la crítica social y observó el contraste entre las apariencias pulidas de la sociedad y su naturaleza opaca que se mantuvo so-lapada. El lector de la novela de García Márquez se enfrentó con la misma problemática, las apariencias vs. la realidad, por la dificultad de deducir si el obispo cometió un error humano en sus razonamientos sobre el sometimiento de Sierva María al exorcismo o se trataba de la mala intencionalidad. Tomando en consideración la segunda opción, los actos malintencionados del obispo hubieran sido ocasionados por su “caída original” desde la perspectiva de Baudelaire (1963: 601). En tal caso, el obispo quedaría manchado por la culpa original que lo llevó a arremeter contra Sierva María y el padre Tomás de Aquino de Narváez quien estaba a punto de redimir a la niña de toda sospecha de posesión demoníaca (García 1994: 169).

Si el lector estuviera convencido de la presencia de la mala intencionalidad del obispo, el contraste entre las palabras de este y sus intenciones manifestaría la ironía tal y como se definió en los diálogos de Sócrates y los escritos teóricos de Quintiliano. En *Instituciones oratorias* (Quintiliano 1942: 295), este enfatizó la intención del sujeto de decir lo contrario de lo que pensaba a fin de engañar a su colocutor. Si el obispo hubiera manifestado la intención de engañar al marqués y condenar a Sierva María a las penas del exorcismo sin ninguna razón espiritual, la condenación baudelairiana se hubiera abatido sobre él. Sin embargo, la manifestación de su culpabilidad permaneció en suspenso por falta de información sobre sus intenciones.

Por otro lado, el énfasis de Booth sobre la incoherencia de los hechos como base de la ironía se manifestó de manera fidedigna en la trama de *Del amor y otros demonios* (Booth 1974: 159-161). No hay rastro de duda sobre la ironía que surgió de la incoherencia entre el estado saludable de una niña y su sometimiento a las penas del exorcismo. Por su desacato de los protocolos y su libre manifestación de opinión, Sierva María fue entregada a los expertos en exorcismo.

A diferencia de Sócrates quien abrió el camino para la definición de la ironía con la dialéctica y cuya noción de alazon se reflejó en las deducciones del marqués sobre el padecimiento de su hija, Aristóteles concibió la ironía del destino basándose en los hechos de la vida real y para dar un ejemplo describió la manera en que la estatua del ejecutado cayó sobre el verdugo y lo mató. La estatua comparte su naturaleza mortífera con la imagen solemne del obispo quien sentenció a muerte por exorcismo a una adolescente. La frialdad y la autoridad con que el obispo fue presentado en la narrativa lo dotaron de un aspecto rígido que se asemeja a la estatua descrita por Aristóteles. Ambos aplastaron a sus víctimas con su peso, uno físico y el otro autoritario.

Sin embargo, la condenación de la niña a los rigores del exorcismo que el obispo prescribió con o sin malas intenciones tuvieron un desenlace inesperado en el destino de Sierva María. Su sometimiento a la maquinaria exorcista permitió el florecimiento del amor entre ella y uno de sus exorcistas, el padre Delaura. Este amor romántico se dio de manera inesperada e incoherente al igual que el amor paterno del marqués que el lector atestiguó en el primer capítulo de la novela. El amor paterno fue propiciado por un razonamiento y el de Delaura por una acción, pero ambos sin fundamentos lógicos poniendo de relieve el con-

traste y la incoherencia de los hechos que se manifestaron en las elaboraciones de Sócrates, Cicerón y Booth.

En el rubro sobre la antítesis de *El orador*, Cicerón destacó el distanciamiento entre lo real y lo ideal como un aspecto clave en el estudio de la ironía (Cicerón 1991: 88). Bergson lo retomó siglos después en *Le rire* enfatizando el contraste entre un movimiento torpe y uno ideal. En *A Rhetoric of Irony*, Booth dio un sesgo particular al contraste entre lo real y lo ideal para acuñar la “contradicción de los hechos” como cimiento de la ironía (Booth 1974: 106).

Los contrastes y la “contradicción de los hechos” se manifestaron en la trama a través de la oscuridad, el encerramiento y la suciedad de la celda de Sierva María que se contrapusieron a los espacios abiertos de la mansión que ella disfrutaba antes de su encierro en el convento. Sin embargo, es precisamente en esta oscuridad que ella encontró el amor de su vida en la persona encargada de su exorcismo, el padre Delaura. La concatenación de las contradicciones al igual que la confluencia del mundo real y el ideal constituyen la naturaleza de la trama narrativa de *Del amor y otros demonios*.

A diferencia de la idea de la rabia que fungió de preámbulo para el desenvolvimiento de la trama, la celda ofreció un espacio concreto para el amor romántico y la tortura exorcista de la niña. De tal modo que el espacio mental del marqués y el físico de la celda sirvieron de bases para las ironías fundamentadas en el contraste y la contradicción de los hechos, tal y como fueron acuñadas por Platón, Cicerón, Bergson y Booth.

4. La huida y la incredulidad

En la reclusión, Sierva María encontró el amor y este afecto se combinó con el miedo de la muerte. De tal modo que ella concibió el plan de huida e intentó convencer a Delaura que huyeran juntos. Sin embargo, Delaura rechazó una y otra vez este plan apostando la vida de su amada y su amor mutuo en la clarividencia de los clérigos exorcistas y anticipó la liberación legítima de esta.

Fue Sierva María quien se dio cuenta, desengañada por el padre Aquino, de que la libertad dependía sólo de ellos mismos. Una madrugada, después de largas horas de besos, le suplicó a Delaura que no se fuera. Él lo tomó a la ligera y se despidió con un beso más.

Ella saltó de la cama y se abrió de brazos en la puerta.

—O no se va o me voy yo también.

[...]

[Delaura Cayetano] confiaba más bien en formalismos legales. En que el marqués recobrar a su hija con la comprobación indiscutible de que no estaba poseída, y en obtener el perdón y la licencia de su obispo para integrarse a una comunidad civil donde las bodas de clérigos o de monjas fueran tan frecuentes que no escandalizaran a nadie (García 1994: 170).

La postura de Sierva María se basó en conceptos reales que constituían la problemática de su existencia. Procesó con acierto la naturaleza del exorcismo y dedujo que su absolución era tan irreal como el optimismo de Delaura. Esta visión de la protagonista provocó su pre-

sentimiento de la muerte. Para elevarse al nivel de las circunstancias, Sierva María se armó del principio socrático de convencimiento y la determinación de liberarse de la clausura. Su acertada perspectiva de la situación y la intensidad de su persuasión la dotaron del papel del eiron que Sócrates había encarnado durante sus diálogos filosóficos.

En su defensa, Delaura reveló una característica común del alazon socrático adoptando la postura de un falso sabio que contemplaba la situación con un aire de superioridad. A modo de un fatuo empedernido, se elevó por encima de las plegarias de su novia y se aferró a la necesidad de esperar el fallo del claustro exorcista.

Para adoptar una perspectiva objetiva y sortear la trampa exorcista, Delaura debía haber tomado distancia respecto al funcionamiento de su orden religioso. El distanciamiento es una de las prerrogativas para la visión irónica que Bergson definió en *Le rire* (Bergson 1938: 163). Sin embargo, Delaura se distanció de los conceptos equivocados, los razonamientos y los sentimientos de Sierva María, en lugar de evaluar con objetividad la condenación de esta a las penas del exorcismo. El error en la ubicación de la distancia psíquica entre Delaura y su mundo circundante ocasionó la cancelación de la huida de Sierva María. La incredulidad de Delaura resultó más fuerte que la argumentación de Sierva María.

Además del distanciamiento equivocado, el razonamiento de Delaura sufrió la transposición bergsoniana (1938: 108). Según esta, lo minúsculo se convierte en lo gigantesco y viceversa. Como producto intelectual y espiritual del sistema al que pertenecía, Delaura fue incapaz de percatarse de la poca probabilidad de un dictamen positivo sobre el estado espiritual de Sierva María. Esta probabilidad fue magnificada de manera exponencial en la mente de Delaura y su valor exorbitante redujo a la nada las previsiones objetivas de Sierva María. Así, la casi imposibilidad de un dictamen positivo fue magnificado a lo infinito y la objetiva predicción de lo trágico fue reducida a lo mínimo.

El equivocado distanciamiento y la transposición de Bergson trabaron el razonamiento de Delaura a tal punto que este perdió la capacidad de discernimiento entre lo real y lo ideal. Su confianza en el sistema lo dotó de un optimismo que transformó la realidad en lo ideal. La sustitución de lo real con lo ideal y viceversa fue primero analizada por Cicerón en *El orador* y luego emulada por Bergson en *Le rire* (Cicerón 1991: 213; Bergson 1938: 159). Ellos contribuyeron al estudio de lo irónico y lo cómico mostrando que la sustitución de lo real con lo ideal provoca la risa o la mofa. Al describir la caída del hombre, Bergson hizo hincapié en su torpeza y su rigidez que lo alejaron del movimiento ideal y lo precipitaron a la realidad de su imperfección.

Delaura sufrió una caída similar a la del hombre rígido que Bergson analizó en sus estudios, pero en el ámbito del razonamiento. En la mente de Delaura, el mundo real en el que se debatía Sierva María por su vida fue sustituido por una visión idealista del sistema. Esta sustitución de lo real con lo ideal, como la definieron Cicerón y Bergson, provocó una sensación de superioridad en Delaura. Al igual que el alazon de Sócrates, este se sintió suficientemente seguro de su visión del mundo para desacreditar las opiniones y los miedos de Sierva María.

Las posturas de Sierva María y Delaura apuntaron en direcciones opuestas. La idea de la huida los encaminaba hacia la vida, mientras la confianza en la absolución de Sierva María hacia la muerte. Así como fue estipulado en las primeras dos secciones de este trabajo, los impulsos de vida y muerte se entrelazaron y su adversidad incrementó la tensión de la trama.

La incredulidad de Delaura respecto a los argumentos de Sierva María se asemejaron al rechazo de los diagnósticos médicos del marqués. Ambos hombres fueron víctimas de la sustitución de lo real con lo irreal y sus errores encaminaron a Sierva María hacia la muerte. Delaura ignoró las manifestaciones del peligro que acechaban a la joven y el marqués las explicaciones del médico sobre la salud de esta.

A lo largo de los diálogos y las descripciones que se desarrollaron en torno al marqués y Delaura, el lector sintió lo que Quintiliano describió como un conocimiento o un presentimiento del espectador sobre el destino de los personajes que estos ignoraban (Quintiliano 1942: 249). Casi dos milenios más tarde, Philip Vellacott retomó este concepto y contribuyó a su temática con un comentario sobre el aumento de la tensión o el *pathos* del espectador ante la ciega avanzada de los protagonistas hacia la tragedia (Vellacott 1975: 49).²

Mientras seguía los razonamientos del marqués y Delaura, el lector presentía el fin trágico de la trama en cuanto los protagonistas permanecían ignorantes de ello. *A posteriori*, ambos protagonistas se dieron cuenta de la naturaleza errónea de sus perspectivas, pero fue demasiado tarde para invertir el desenlace trágico de la trama. Las equivocaciones fueron irreversibles tal y como fue estipulado por Aristóteles en su teoría sobre la ironía del destino (Aristóteles 2004: 187-190).

La resistencia y la desesperación de Sierva María ante la ceguera de Delaura incrementaron el sufrimiento del lector quien de manera inconsciente esperaba la redención de esta, aunque presintiera que tal desenlace fuera improbable. El esfuerzo compartido por la protagonista y el lector los acercó y los hizo sufrir de manera simultánea. Una fue sometida a la incompreensión del hombre que amaba y los castigos de la inquisición, mientras el protagonista sufrió, como Vellacott lo sugirió, contemplando el avance ineluctable del destino.

5. La derrota de los alazones y los eirones

En el cierre de la trama, los protagonistas quedaron catalogados de manera definitiva en las categorías definidas por Platón: el marqués y Delaura cumplieron con las funciones del alazon, mientras Sierva María y el médico Abrenuncio con las del eiron. Ambos lados desempeñaron papeles contradictorios y complementarios del enfrentamiento en que se decidía la sobrevivencia de la protagonista.

En su función de alazon, el marqués no fue humillado por la argumentación superior de Abrenuncio porque no llegó a comprender o aceptar la lógica científica de este. El alazon socrático solía quedar desarmado ante la argumentación del eiron porque terminaba por concientizarse de su error, mientras el marqués permaneció herméticamente encerrado en su mundo regido por el pánico y su mente permaneció impermeable al razonamiento científico.

Posteriormente, el marqués entendió la naturaleza de su equivocación y esta realización generó un esfuerzo de corrección. Sin embargo, su destino resultó sellado en el momento de entregar a su hija a los expertos en exorcismo. Así, el marqués quedó despojado del poder de proteger a su hija y permaneció ausente en el cierre de la novela. En lugar de la humillación del alazon en la disputa socrática, el marqués fue borrado del cierre de la novela como indicio de su inutilidad.

2 Connop Thirlwall dio continuidad a los estudios de Quintiliano y Vellacott en su trabajo sobre Sófocles.

La alazoneia de Delaura no se inspiró en el miedo, como el lector lo constató en el caso del marqués. Al contrario, su función de alazon se inspiró en la fatuidad tal y como la describió Platón. No solo Delaura estuvo convencido de que su apreciación de la situación era superior a la de Sierva María, sino que la perspectiva de su amada carecía de cualquier fundamento real. Este sentimiento de superioridad le fue infundido por la potestad que le otorgaron su cercanía al obispo y su privilegiado lugar en la orden. Así como el terror de la rabia cegó al marqués, la presunción de Delaura provocó su caída en la alazoneia.

Delaura representó una réplica del marqués en sus intentos vanos de salvar a Sierva María. Estos hombres se asemejaron al hombre que perdió el equilibrio y se estrelló contra el piso, así como lo describió Bergson. La torpeza del paso que llevó a la caída fue sustituida por la torpeza en el razonamiento del marqués y Delaura en el momento de tomar decisiones fatídicas. El miedo y la presunción ocasionaron la caída existencial de los protagonistas y su ingenuidad fue castigada metafóricamente con la muerte de Sierva María, a diferencia de la risa que sancionó la torpeza del caminante.

Así como el marqués y Delaura se ubicaron en la alazoneia, el médico Abrenuncio y Sierva María se colocaron en el ámbito de la eironeia. La astucia que Platón tomó como referencia principal en la definición de la eironeia encontró su cabida en los argumentos del médico y la joven. Estos tuvieron la clarividencia de discernir entre lo verdadero y lo falso.

Bonino subrayó la ineficacia del médico en *El coronel no tiene quien le escriba* de García Márquez y expandió esta noción hasta que adquiriera dimensiones de una práctica médica ineficiente en Colombia (Bonino 2018: 69-83). Por otro lado, el médico Abrenuncio no tuvo la oportunidad de curar a nadie en *Del amor y otros demonios*, sino intentó prevenir que alguien “prescribiera” una falsa curación a Sierva María cuyo efecto secundario fuera la muerte. Ambos médicos fracasaron en sus cometidos.

En su papel de protector de Sierva María, el médico Abrenuncio comunicó su diagnóstico a través de un lenguaje claro y preciso coincidiendo con el estilo de exposición de Sócrates. Además, como si siguiera los pasos de este filósofo, Abrenuncio se abrió camino entre las dudas e inquietudes del marqués basándose en una lógica científica. El tiempo desempeñó un papel importante en su diagnóstico y el hecho que la rabia no se había manifestado durante las primeras semanas después de la mordida le sirvió de prueba contundente de la salud de Sierva María.

Por otro lado, Abrenuncio no mostró la menor intención de incorporar el disimulo socrático en sus intentos de convencer al marqués que su hija estaba libre del contagio. El método del filósofo griego que consistía en iniciar sus enfrentamientos dialécticos fingiendo ingenuidad nunca se manifestó en el comportamiento de Abrenuncio. Rodeado de libros y armado del conocimiento, este pasó por alto el método de “falso tonto” para consolidar su postura con los fundamentos científicos.

En el cierre de la trama, también Sierva María emuló el método de argumentación clara y sencilla de Abrenuncio. Su deducción no pudo ser más concisa ni contundente, “O no se va o me voy yo también”, y ofreció una solución: “refugiarse a San Basilio de Palenque” (García 1994: 178). Basándose en sus experiencias sobre la violencia de los procedimientos exorcistas que Utley and Olsen describieron en sus artículos (Utley 2012: 78-90; Olsen 2002: 1067-1080) y el camino de escape que descubrió Delaura, la argumentación de la

protagonista coincidió con la lógica socrática que se basaba en los hechos. Sin embargo, los argumentos en favor de su plan de escape no hicieron mella en la postura de Delaura.

El lector podría preguntarse cuál fue la razón por la que los argumentos de Abrenuncio y Sierva María fracasaron. La situación de enfrentamiento, eiron vs. alazon que Platón eternizó en sus escritos, siempre permitían a su astuto y taimado maestro triunfar sobre los fatuos e ingenuos adversarios. Por consiguiente, surgió la duda, ¿por qué la ingenuidad del marqués y Delaura no se rindió ante el razonamiento consolidado de Abrenuncio y Sierva María?

Acaso, los estados psíquicos de los alazones no les permitieron captar los razonamientos de los eirones. De tal modo que el miedo del marqués fue más fuerte que la lógica científica de Abrenuncio, mientras la fatuidad y la ciega confianza de Delaura en el sistema arrasaron con los argumentos de Sierva María.

6. Conclusión

Retomando la perspectiva de Booth cuyo fundamento irónico reposa sobre la postura contradictoria de los hechos y aplicándola a *Del amor y otros demonios*, el lector constata que ambos grupos, los eirones y los alazones,³ desearon y lucharon por la pervivencia de Sierva María. Parecido al modelo de Bergson quien describió la caída del hombre que quedó sin posibilidad de redimirse de la risa del observador, los alazones de la novela de García Márquez fallaron en redimirse de la culpa por haber encaminado los esfuerzos de los eirones al fracaso.

Una intención de corrección del equivocado y el castigo del torpe se manifestaron a través de la argumentación de Sócrates y la risa del observador en *Le rire*. En *Del amor y otros demonios*, es la muerte que castigó a los personajes sin darles una oportunidad de corregirse. Por tanto, en la novela, la implementación de la muerte como castigo es el punto final de las esperanzas del marqués y Delaura por su redención y la salvación de Sierva María.

Al igual que los alazones de Sócrates y Bergson, el marqués y Delaura se concientizaron posteriormente de sus equivocaciones. Esta concientización fue clave en la intensificación dramática del cierre de la novela que absorbió a los lectores en el *pathos* trágico de la trama. El dolor unió a los personajes con los lectores en una historia que no dejó la posibilidad de subsanar los daños ocasionados por la ingenuidad y la fatuidad.

Al igual que Aristóteles y Lawo-Sukam (2010: 67-80) constataron la impotencia de los seres humanos ante las fuerzas del destino,⁴ Sierva María y Delaura resultaron víctimas de estas. Sometidos a un vaivén entre la vida y la muerte, los protagonistas fueron arrasados por su destino. Los intentos del médico Abrenuncio y Sierva María por enmendar la situación solo atizaron la esperanza entre los lectores.

La novela creó la ilusión de la bola de nieve que rueda y aumenta su tamaño, así como Bergson la describió en *Le rire* (Bergson 1938: 39). Los sentimientos y los razonamientos llevaron paso a paso hacia efectos indeseados e imprevistos por los protagonistas. Bergson

3 Sierva María y Abrenuncio fueron catalogados como eirones, mientras el marqués y Delaura como alazones.

4 En la literatura griega clásica, las Moiras eran las personificaciones del destino y acaso sirvieron de inspiración en la elaboración aristotélica de la ironía del destino.

utilizó imágenes metafóricas como la bola de nieve y el efecto dominó (Bergson 1938: 37-39) para mostrar este tipo de progresión que parecía extenderse a lo infinito. Sin embargo, la muerte de Sierva María interrumpió el desdoblamiento de los eventos y puso un fin definitivo a la trama.

El contraste y la contradicción de los hechos que estudiaron los filósofos clásicos como Sócrates, Cicerón y Quintiliano, y que Booth reelaboró en *A Rhetoric of Irony* (1974: 94), fueron encarnados en la última etapa de la trama. Enfrentado con la muerte de Sierva María, Delaura buscó en vano la muerte entre las llagas de los leprosos en el hospital del Amor de Dios donde el obispo le concedió un puesto de enfermero. Por otro lado, Sierva María hizo un esfuerzo sobrehumano por salvarse de la muerte, pero sucumbió a las prácticas de los exorcistas. La vida y la muerte no cumplieron con los deseos de los protagonistas, el que buscó la muerte permaneció vivo y la que se empeñó en lograr su salvación, murió. La vida y la muerte parecieron someterse a los paradigmas fundamentados en el contraste y la contradicción de los hechos que sirvieron de bases para los estudiosos de la ironía.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAÚJO FONTALVO, Orlando (2016): *Gabriel García Márquez: el Caribe y los espejismos en la modernidad*. Medellín: Editorial Universidad del Norte.
- ARISTÓTELES (2004): *Poética*. Buenos Aires: Ediciones Libertador.
- BAUDELAIRE, Charles (1963): “De la esencia de la risa y, en general, de lo cómico en las artes plásticas”. *Obras*. Madrid: Aguilar.
- BERGSON, Henri (1938): *Le rire: essai sur la signification du comique*. París: Librairie Félix Alcan.
- BONINO, Nicole (2018): “Colombia no tiene quien la cure: el discurso médico en *El coronel no tiene quien le escriba* de Gabriel García Márquez”. *Hispanófila*, 184. 69-83.
- BOOTH, Wayne (1974): *A Rhetoric of Irony*. Chicago: University of Chicago Press.
- CICERÓN, Marco Tulio (1991): *El orador*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DÍAS ARENAS, Ángel (2016): *Gabriel García Márquez: cien años de eternidad*. Madrid: Verbum.
- EARLE, Peter (1981): *Gabriel García Márquez*. Madrid: Taurus.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel (1994): *Del amor y otros demonios*. México: Diana.
- HUTCHEON, Linda (1992): “Ironía, sátira, parodia. Una aproximación pragmática a la ironía”. *De la ironía a lo grotesco*. México: Universidad Metropolitana Iztapalapa.
- LAWO-SUKAM, Alain (2010): “*El proceso de Kafka, Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez y *Ekomo* de Nsue Angue: la problemática de la cuestión existencial”. *Neophilologus*. 94. 67–80.
- MARTIN, Gerald (2010): *Gabriel García Márquez: a life*. New York. Vintage Books.
- OLSEN, Margaret (2002): “La patología de la africanía en *Del amor y otros demonios* de García Márquez”. *Revista Iberoamericana*. 68. 1067-1080.
- PLATÓN (1998): *Diálogos*. México: Porrúa.

- THIRLWALL, Connop (1833): *On the Irony of Sophocles*. Cambridge: University of Cambridge Press.
- QUINTILIANO, Marco Fabio (1942): *Instituciones oratorias*. Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando. v. 2.
- UTLEY, Gregory (2012): “Exorcism, madness and identity in Gabriel García Márquez’s *Del amor y otros demonios*”. *Hispanófila*. 162. 79-90.
- VALLART, Pere (1994): “La evolución del concepto: de los griegos al siglo XIX”. *Eironeia*. Cuaderns Crema. Barcelona.
- VELLACOTT, Philip (1975): *Ironic drama*. London: Cambridge University Press.

PERFIL ACADÉMICO Y PROFESIONAL

Pol Popovic Karic se desempeña como profesor investigador en el Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey, México. Ha publicado cuarenta artículos y cuatro libros. Ha editado nueve antologías monográficas sobre las obras de autores hispanoamericanos. Ha organizado doce coloquios monográficos y nueve “Encuentros con autores”. Es miembro regular de la Academia Mexicana de Ciencias y correspondiente de las academias de la lengua española de Estados Unidos, Paraguay y Venezuela.

Fecha de recepción: 25-10-2022

Fecha de aceptación: 30-11-2022